

Trabajos presentados: Concurso de literatura y dibujo “Una Esperanza de Vida”

2015-2016.



Dibujo



Obra: "Prevenir es vivir"

Nombre: Elizabeth de Bárbara Sancho Parada

ESBU: Rubén Martínez Villena

Edad: 13 años

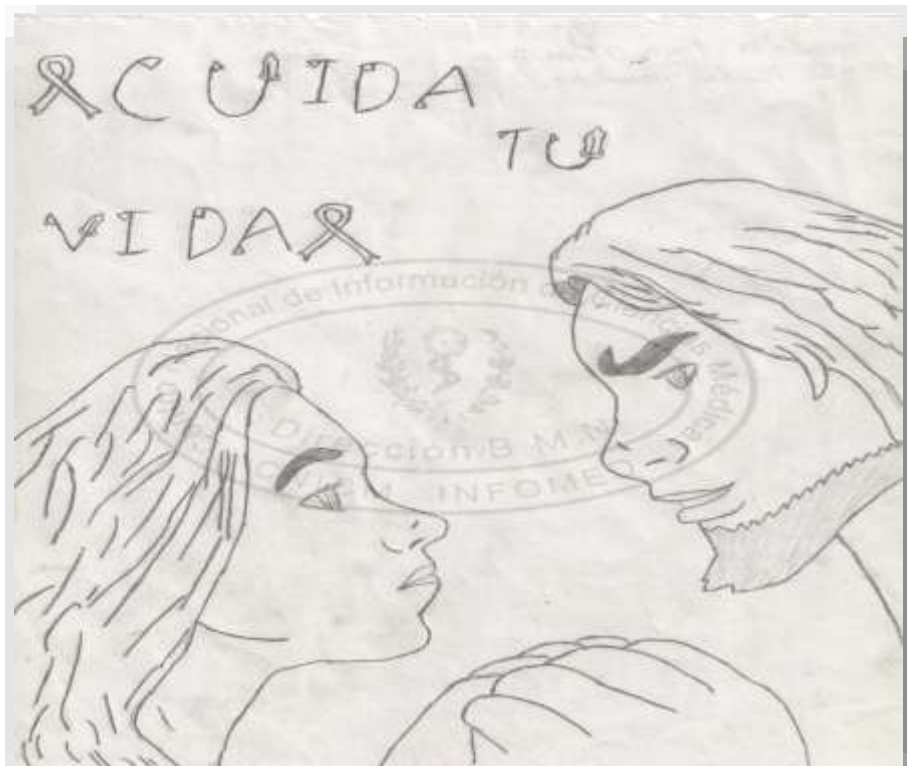
Obra: "Amor contagioso"

Nombre: Jennifer de la Caridad
quintana Correa

ESBU: Túpac Amaru

Edad: 13 años





Obra: "Cuida tu vida"

Nombre: Ernesto A Pérez Márquez

ESBU: Rubén Martínez Villena

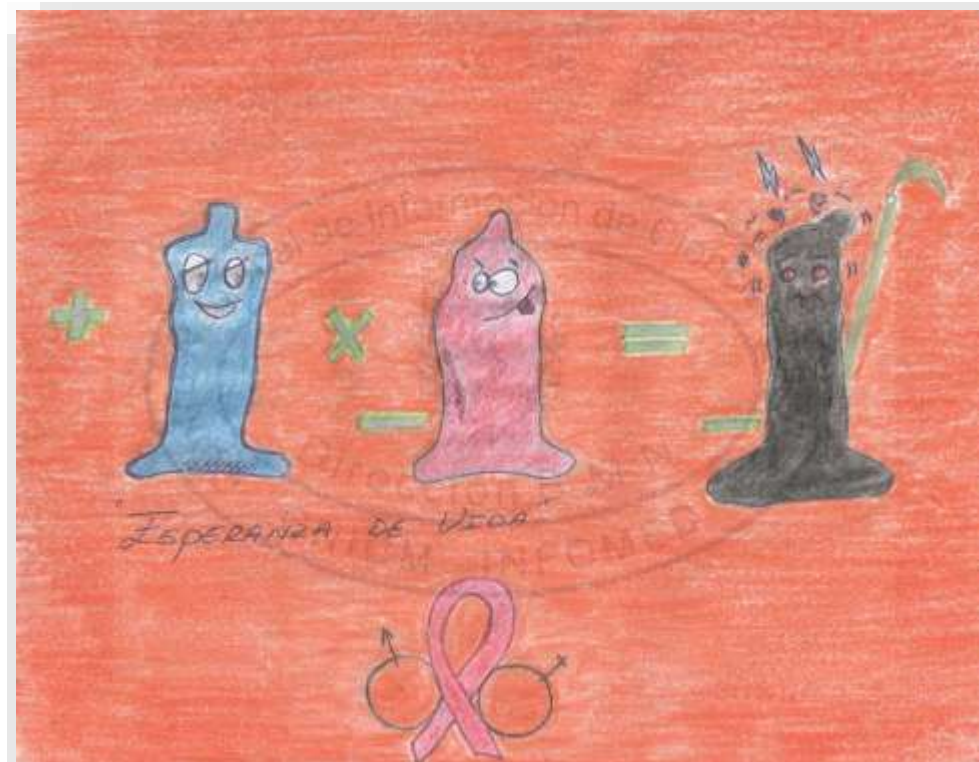
Edad: 13 años

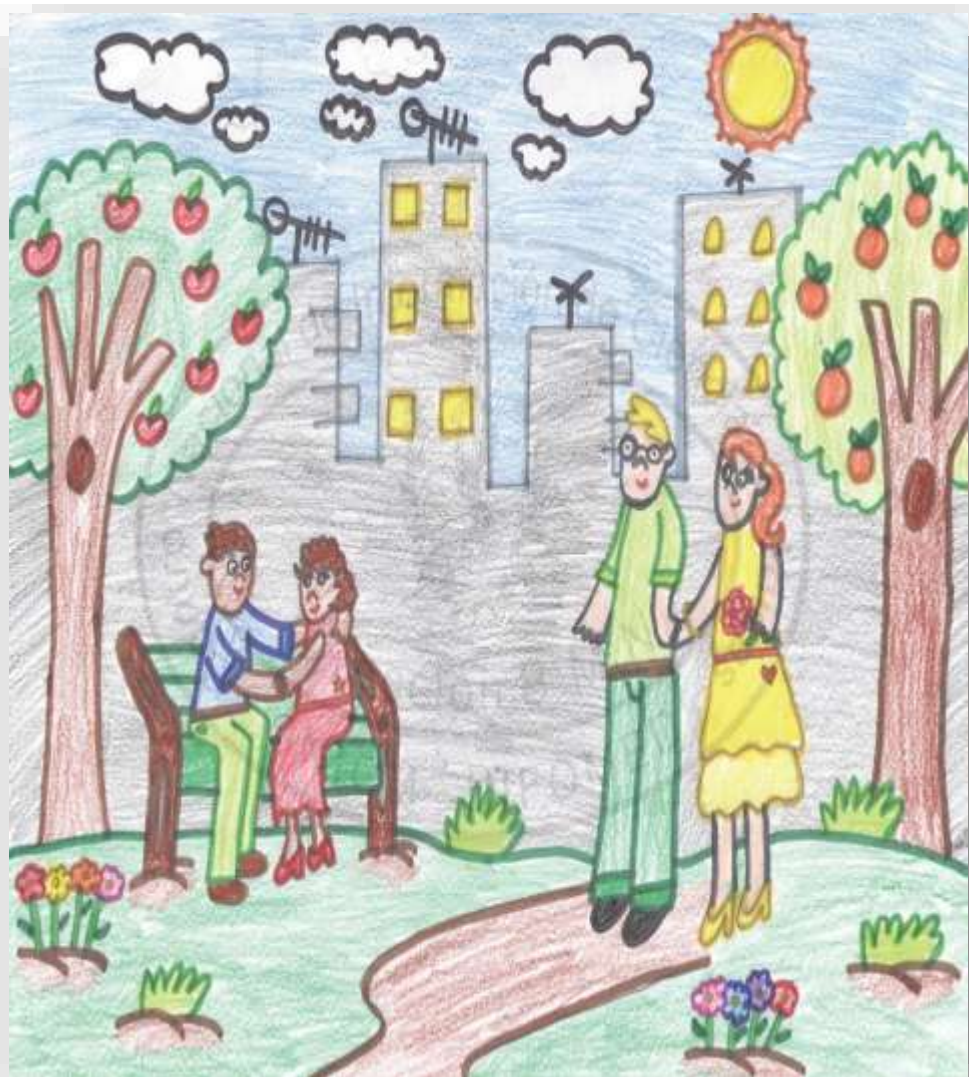
Obra: "Esperanza de vida"

Nombre: Randy Nelson Izquierdo Sánchez

Escuela Primaria: Mártires de Tarará

Edad: 10 años





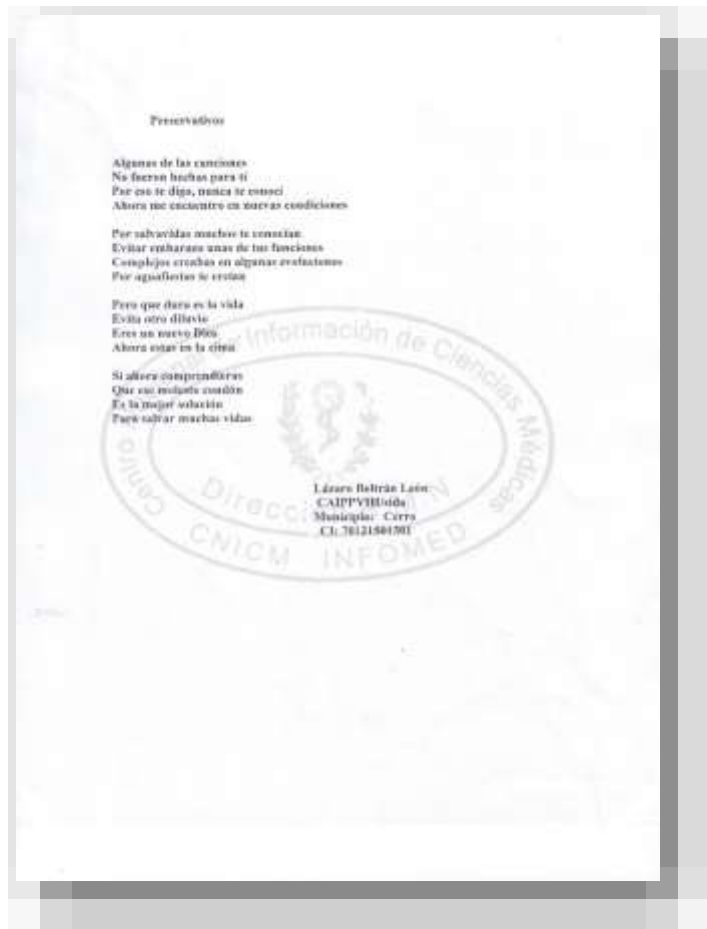
Obra: "Vivir en pareja feliz"

Nombre: Leisis Quiñones Plasencia

Escuela Primaria: Felix Ernesto Alpízar

Edad: 11 años

Literatura: Categoría Poesía



Obra: “Preservativos”
Nombre: Lázaro Beltrán León



Obra: “Amigos”
Nombre: Oreste Canales Palacio
Profesor asistente en FCM Miguel Enríquez

DE NADA SIRVE

De nada sirve arrepentirse de lo que se ha vivido,
Si ya se vivió

De nada sirve pensar en lo que pudo ser,
Si ya no será

De nada sirve luchar
Si ya estás vencido

De nada sirve querer
Si no eres querido

De nada sirve esperar
Si el tiempo se ha ido
Y tú te has quedado ahí,
En el rincón de lo invisible
Donde nada te toca
Te has construido un caparazón
Para cambiar de piel,
Has renunciado, ya no eres tú
Ahora, eres otro.



Obra: “De nada sirve”

Nombre: Oreste Canales Palacio

Profesor asistente en FCM Miguel Enríquez

LO MEJOR DE TI

Lo mejor de ti, es tu mirada
Lo mejor de ti, es tu calor
Tus dulces besos,
Tu tierno amor

Lo mejor de ti, es tu deseo
Lo mejor de ti, son tus anhelos
Tu cálido cuerpo,
Presto y renovador

Hay algo en ti que me sofoca,
Que enajena mi sentir,
Y me vuelve indefenso,
Ante el clamor de tu pasión

Lo mejor de ti, es lo mejor
Lo mejor de ti, es la esperanza,
Es el vivir

Vivir enamorada como vives tú



Obra: “Lo mejor de ti”

Nombre: Oreste Canales Palacio

Profesor asistente en FCM Miguel Enríquez

PARA QUE DECIR

Para qué decir que te quiero
Cuando en realidad te estoy amando
Para qué decir

Para qué decir que te extraño y necesito
En la soledad de mi alma
Cuando en realidad no puedo ni quiero
Estar sin ti

Necesito tu cuerpo cálido desde todos los días
Tu sonrisa que se hace flor para mí
Tus manos que se hacen canchales para mi cuerpo
Para qué decir

Para qué decir que necesito tus labios
Como Adán la dulce y jugosa manzana de Eva
Para qué decir

Para qué decir que las puertas de mi corazón están abiertas para ti
Cuando ya estás dentro de mí
Desafiando mis interiores de viejos temores
Desafiando torbellinos de pasión
Sembrando nuevas esperanzas
Que se abonan con tu dulzura
Para qué decir

Para qué decir que te amo
Si es este amor
El que me ha hecho vivir

PARA SENTIR AMOR ▼

No hay nada más bello que sentir Amor
Y para ello solo necesitamos
Nuestros corazones.

Pues este es la caja fuerte
Donde se guarda tan sutil sentimiento
Solo un experto ladrón
Logra abrir, la combinación
De esta caja maravillosa
Que este mucho tiempo cerrada
Pero cuando se abre
Logra cambiar a las personas.
La naturaleza, el mundo
Hasta el más cruel de los hombres
Se inclina
Al paso de este ramolito
Que va desordenando
Todo en su andar
Haciendo que el sol ☺
Salga junto con la luna
Que el verano y el invierno
Caminen juntos tomados de la mano

Que tú y yo, nos amemos como locos
Y que le demos color a las nubes con nuestro AMOR ROSA.



Obra: “Para qué decir”

Nombre: Oreste Canales Palacio

Profesor asistente en FCM Miguel Enríquez

Obra: “Para sentir amor”

Nombre: Oreste Canales Palacio

Profesor asistente en FCM Miguel Enríquez

PENSE QUE YA NO PODRIA ESCRIBIR NADA MAS PARA TI:

Un beso que se hace flor para ti,
Una estrella
Las olas del mar y el canto de una sirena
Un collar de caracolas para adornar tu garganta
Un rincón, una frase
El leve roce de nuestras manos
Un jardín de mariposas,
Con nuevos arco iris
Y trinos de pájaros
Un sueño
Un tierno abrazo
Un decir
Un sentir
Un vivir, por amor



Obra: "Pensé que ya no podría escribir nada más para ti"

Nombre: Oreste Canales Palacio

Profesor asistente en FCM Miguel Enríquez

LO TENDRÁS

De mí lo tendrás todo,
Mi alma, mi vida
Pues para ti yo guardo
Esta loca pasión

Sentirás que te amo,
Al quemarte mis caricias
Sentirás mis labios
en tu corazón.

Cerrarás los ojos,
Y pensarás que me amas
Pero al despertar verás
Que no es una ilusión.

Sentir que tú me amas
Sentir que yo te amo
Es como brisa fresca
en mi corazón.

Tu cuerpo y el mío,
Muy juntos en la playa
Desprendiendo al viento
Suspiros de amor.

Y ya en la noche inmensa
Al son de una canción.

Nuestros cuerpos viven,
La última pasión
La última caricia
De esta noche de amor.



Obra: "Lo tendrás"

Nombre: Oreste Canales Palacio

Profesor asistente en FCM Miguel Enríquez

UNA FRASE

Una esperanza surcada
Un corazón que se ebre
Una rosa que renace
En el jardín del amor

Un despertar en tus brazos
Un beso, una caricia
Un sueño de adolescentes
Una frase,
El amor



Obra: "Una frase"

Nombre: Oreste Canales Palacio

Profesor asistente en FCM Miguel Enríquez

Y TÚ DÓNDE ESTÁS

Y tú donde has estado todo este todo este tiempo
Que me has condenado
A esta cruel soledad

Ya el sol no brilla
Ni el cielo nocturno
Adorna su manto con estrellas

Ya no hay primaveras
Ni cantos de pájaros

Ya mi alma triste
Se quedó sin lágrimas
Y mis ojos mustios
Ya no te verán

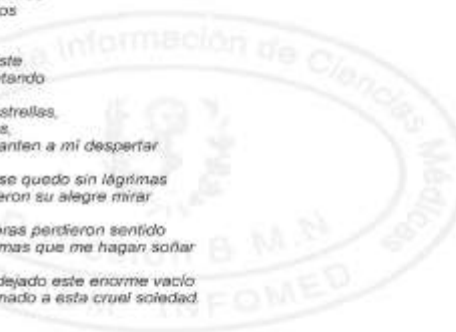
Desde que te fuiste
Me estoy preguntando

Porque no hay estrellas,
Ni soles brillantes,
Ni pájaros que canten a mi despertar

Porque mi alma se quedó sin lágrimas
Y mis ojos perdieron su alegre mirar

Porque las palabras perdieron sentido
Y ya no hay poemas que me hagan soñar

Porque me has dejado este enorme vacío
Y me has condenado a esta cruel soledad.



Obra: "Y tú dónde estás"

Nombre: Oreste Canales Palacio

Profesor asistente en FCM Miguel Enríquez

ENCUENTRO

Me gustaría encontrarte otra vez
Encontrar tu mirada dulce y tu hermoso cuerpo
Encontrar tus labios en el gran silencio
Amarte desnuda, colmarte de besos
Vivir en tus sueños y en todos tus recuerdos
Quedarme dormido en un sueño eterno
Y que al despertar tú estés en mi lecho



Obra: “Encuentro”

Nombre: Oreste Canales Palacio

Profesor asistente en FCM Miguel Enríquez

Una pizca de mi amor
Hoy te quiero regalar
Esta noche he de amar
Como no he amado jamás

Si ves frente a tu ventana
Una nube color rosa
Es mi corazón que clama
Tu amor, no quiere otra cosa

Si alguna vez me quisieras
Yo sería muy feliz
Y en las estrellas hiciera
Un castillo para ti

Lo adornaría con rosas
Y con luceros brillantes
Y de guardián te pondría
La luna

Amado, amante



Obra: “Una pizca de amor”

Nombre: Oreste Canales Palacio

Profesor asistente en FCM Miguel Enríquez

Literatura: Categoría Cuento

Señora

Para María del Carmen González, Blassia Maifordí, y Leticia

Itene Díaz por ser ángeles permanentes.

Para todos aquellos enfermos del alma.

Mientras estudias y relees la última canción, meditas sobre tu vida. ¿Que ha sido de tu vida, Andy? ¿Que ha sido? Un pulular de gente, de sonrisas ficticias, de supuestos compromisos y máscaras ... Te levantas, caminas y te das cuenta que no haces nada aquí. Que tu lugar está allá, lejos. Tu media casa de ladrillos; el ring ring de ese teléfono que tienes que soportar para ganar tus quitos diarios te pone mal.

Tu vida se ha convertido en eso, en el ir y venir -tal vez cotidiano- a ese trabajo que odias, y donde todos te odian. Porque en el instituto de prevención donde ya tú no previenes nada, ya tus charlas no surten el efecto que lograbas al inicio. Ya tus sonrisas no engañan, y tu anquear de cejas es cosa ridícula.

Miras tu batea vacía si, tú batea de Changó para la consagración, y te preguntas: ¿Por qué todo en tu vida ha tenido desdoblamientos? Quisiste nacer mujer y fuiste hombre. Buscabas ser un galeno y no pasaste de la enfermería. Soñabas con ser Rocio Jurado, y despertaste siendo un transformista reprimido. Que gracias a las gasas, el algodón y el ingenio de los necesitados, es que puedes hacerte un cuerpo de tamaña mujerzsa.

Te sirves un té, pero no, será café (solo café), porque aquí en Jesús María, el té no aparece ni por vaso de agua. Enciendes el cigarro y piensas: Pudiera ser en esta noche que lucirás el vestido rojo que lograste comprar por los tres meses de salario. Pero los valía, el señor, con lentejuelas.

Te encaminas al escaparate: abres la puerta; tomas el perchero y lo sacas. Te deleita saber que es tuyo. Sí: Como lo fueron y son: Oliver, Lola Puñales, Lamdy, Omi Saidé, Flor de Té, y todos en ese bregar de ver quien queda. Lo guardas. Al levantar la mirada ves tu foto de perfil. Tienes canas. Ah, no, son rayos. Quizás pudieron ser de sol, pero no, son de peróxido. La frente alíva, los ojos pintados de negro en los párpados inferiores, y el brillo en los labios, para poder despertar a la gula por ellos. Te das cuenta que en esta foto no eres tú, Andy.

Es el conglomerado de maquillajes que hace milagros, y que al igual que el diablo los cobra caros.

Como hombre no podías vivir ¡Qué horror pues como dijo el poeta:
"ni hembra, ni hombre". Todo, término medio. Y la abuela: "Te dejo la casa, hijo, y hasta los papeles de España a tu nombre, y la jarra de porcelana que ha acompañado tanto tiempo a esta familia, pero solo a cambio de que te cases."

Obra: "Señora"

Nombre: Roberto Alonso Espinosa

Edad: 36 años

Licenciado en Enfermería

Instituto Nacional de Oncología y Radiología

Lo pensaste, pero un niño de diecisiete años no piensa, actúa. Tú madre conque el traje blanco, tu padre respirando seguro, pues su hijo era todo un macho. Y la abuela (la pobre) si no lo hubiera dado por morirse en medio de la boda dejando sus promesas por el aire, podía haberlo hecho todo muy diferente. Pero ni Renata ni tú eran el tal para cual (a veces los nombres reflejan a sus dueños). A ella le gustaba mucho el béisbol, los caballos y las camisas a cuadros. A ti los creyones, las pelucas, y le excitaban los vestidos de las enfermeras.

De médico, nada. Desgraciadamente tu cabeza midió poco en el instante de tu nacimiento. Crecerías más tarde para pelo, pero corto. Gracias a tu tía Gertrudis, pudiste obtener un título, a cambio de una jaba bien surtida, y unos pocos billetes verdes como los productos de su finca, en este se te acreditaba como enfermero especialista. Te vistieron de blanco, te pusieron el título entre las manos, y dijo: La foto de graduación el tanto de tu madre y la inseguridad de tu padre. Comenzaste a trabajar con ciertas comodidades. Tenías tu propio buró y aire acondicionado, en una oficina repleta de estantes, colmado -no sabías por qué- de libros de ética. Te gustaba el libro, pero te inquietaba que estuviese pintado de rojo, idéntico a uno de los colores del semáforo. ¡Rojo!

Notaste qué tus colegas te evadían. Se dirigían poco a ti. Sólo te sorralan como tú sonríes ahora. Al insueto que hablara en tu presencia le daban un codazo o le abrían los ojos. ¿Sería tu tibuidad, o tu incapacidad para la transmisión lo que les despertaría cierta envidia? Bueno, ellos eran los jodidos.

Abandonaste a alguien que te amaba. Sí. Traumáticamente, pero le hacías. ¿Por qué lo traicionaste? Aun hoy no sabes que sentiste al ver a aquel muchacho, que aunque se decía ser muy bien parecido, si te detenías un poco a analizarlo, podrías descubrir la face de quien padece una triacoma del par ventriano, y que para colmas se chupaba el dedo.

¿Por qué lo hiciste? Decidiste romper con el que te quería. Las piernas de Flor de Té, se te abrían como un compás de escuela primaria, como se le abrieron en su momento al licenciado Marroa. Como ambos se las separaron, para que el farmacéutico entrara también en ustedes.

Rememoras los tormentos sufridos gracias a Floreia, Arlen y María Oumunda. El veneno que no tiene antídoto cayó sobre ti. Tu amor con Flor de Té duro lo que un embanizero, Flor salió con una vesícula (en realidad una litiasis vesicular que debió ser intervenida a tiempo). Tú saliste aun peor, con el alma fragmentada y le dejó como herencia esta maldición sanguínea que cargas como cruz a cuestas. Como salió en otro momento, un hijo de Ochón (el corazón de las aguas dulces). Pero eso fué, con posterioridad y tú no lo sabes... Lacerado, punzado, roto, y con una consulta mensual para analizar sus CD4, y así es todo.

Te miras al espejo. Alejandro comienza a maquillarte. El camerino es estrecho. Se hizo la noche. Te pone sombra azul, abundante base para cubrir la barba. Los labios, rojo granate. Las pestañas, postizas. En el tórax, dos tetas aplastadas y redondas, enconsetadas por el ajustador. Hacia abajo, gasa y algodón, semejando a una momia acabada de embalsamar.

Te vistes y eres un sol rojizo que esté a punto de ocultarse, y uau! los milagros existen. La peluca te tembla. Le ciñes tres rotas rojas bordeadas por plumas negras. Ahora los guantes y pa' fuera.

Avanzas, los zapatos, ligeros, las caderas contoneándose. Los mtones son alas negras. Tu cara no es hija. Nada e s tuyo. Llegas. Se escucha una música y doblas, suave y temperamental doblas "... Cuando supe toda la verdad señora/ era tarde para echar atrás, señora ... "

Cuando escuchas, la palabra señora, sientes en tu inferior un reproche, salado y húmedo, que solo puede venir de Yamayá.

"Que sabes tú de señoras. La señora soy yo y tu cada retreñidos.

Eras muy usada para colmar dos días de, mi casa sobre tus párpados, si te perdono la traición a Chifl Salud, abscondiéndolo por un idista que dice ser un amigo de Jolanta a la tierra, como si el pasado no contare. Por tu culpa mi hijo sufre, y a su vez florea otro, el hijo de mi hermana Ochón. Por eso tu cabeza está sola. Sin odores y abundante, de angel y tu sangre está sucia ... "

Se sentó delante de su buró. Aquella construcción, ahora de paredes amarillas le daba esdócor. Sería la una de la tarde. Andy estaba inquieto, la reunión debía comenzar en breves instantes, delectuó sobre el mueble residuos de un polvo negro y supuso que sería triguera, mas no le importaba. Ya nada le importaba.

Primero comenzaron a llegar krigavs. Después los transformistas, luego las mujeres. Los pocos hombres que allí laboraban fueron los últimos. Cuando se hizo el silencio, comenzó

"Colegas: Dentro de nuestro medio y fuera de él, existen enfermedades contagiosas e

irreversibles. Pero, por favor, en caso de plan de trabajo mensual, está orientado y de arriba, que le que hay que prevenir, si, es la transmisión inoportuna de semimemorias. Con una enfermedad del cuerpo se sobrevive. Más con la del alma se está obligada a morir... Eso es todo. Gracias".

Obra: "Señora"
Nombre: Roberto Alonso Espinosa

En medio de la algarabía y de la confusión sobre de aquel aspecto. Te acercaste al baño; entraste y cerraste la puerta con seguro. Las manos te temblaban y llenas arragamentas. Nadie lo podía saber, y menos él. Había pasado el tiempo; él, pero tú ahí. Estabas enfermo. Él, muy enfermo. Pero nadie nunca lo había advertido.

Roberto Alonso



Obra: “Señora”

Nombre: Roberto Alonso Espinosa

Edad: 36 años

Licenciado en Enfermería

Instituto Nacional de Oncología y Radiología

“EL DOLOR DEL PLACER”

¿PODRÍAS BAJAR UN RATITO Y DARME UN ÚLTIMO ABRAZO?, ES QUE TE ETRAÑO.

Padre nuestro que estás en el cielo...

Santa María madre de Dios...

Yo siempre me enorgullecía al hablar con mis amigos y traer a conversación lo que en la vida había disfrutado; desde que era un adolescente y estaba en la enseñanza media comencé a asistir a todas las fiestas de quince que se daban en la ciudad; en aquella época se utilizaba la noche antes asaltar la casa de la festejada y darle lo que se llamaba una serenata, cosa que se convertía en una festividad pre quince, al otro día la oficial y al día siguiente el desquite; como eran siempre más de una la que cumplía la edad soñada, pues siempre teníamos algún baile donde ir.

Eso se acompañaba de una novia nueva para cada ocasión; que manera de divertirse con aquellos bailetes de la rica música tradicional cubana y de las importadas en un periodo de la historia juvenil llamada “La época prodigiosa”.

-Hermano siento mucho lo tuyo, debes sentirte muy mal pero debes saber que aquí estoy para lo que sea.

Después vinieron los años de la Universidad en una Habana que aún mantenía algo de cuando la llamaban “el París del Caribe”; clubes, posadas, cabarets, hoteles baratos, los mejores bares de la capital en los que se bebían los mejores tragos por solo algo más de un peso y los restaurantes más lujosos, donde se comía las mejores comidas por solo veinte pesos; novias y más novias; una sola o dos o tres a la vez; aquello me fue desarrollando lo que los especialistas llaman un sex habit.

-¿Y la madre cómo está?

-Imagínate, destruida.

Cuando terminé la carrera de Economía me ubicaron en el naciente sector del turismo, ya tenía una novia con la que había decidido casarme y me casé antes de terminar para evitar que me mandaran muy lejos de ella porque de verdad que estaba enamorado y la quería, como deseaba tenerla como esposa para toda la vida.

-Mi amor, ¿te sientes bien a mi lado?-me preguntó un día a los meses de casados-

-Pues claro, mi vida; tengo todo lo que había soñado, la mujer más linda y dulce como esposa, un buen trabajo, me asignaron un carro por mi cargo en ese hotel. ¿qué más se puede desear?

Pasaron los meses y los primeros años y cuando veía pasar a mi lado un cuerpecito bonito, me venían unas ganas locas de tenerlo, pero por ahora aguantaba.

Mi mujer aún no había terminado la carrera por lo que decidimos no tener hijos por el momento; aún estábamos muy jóvenes así que para qué apurarnos en eso.

Un buen día estaba en la piscina del hotel controlando el trabajo en el bar, los gastos y

Obra: “El dolor del placer”

Nombre: José Francisco Hurtado Dávila

Hospital Clínico Quirúrgico: Calixto García

las ganancias y se sentó en la barra una extranjera huésped que era un ángel caído del cielo; me vio mirándola y sonrió con complicidad y maldad sin quitarme la vista de encima.

-Y tú ¿cómo te sientes?

-Ahí, voy tirando.

Se sentó en una de las butacas a la orilla de la alberca y no pude soportar la tentación de ir y tratar de tener una conversación.

-¿La han tratado bien en el hotel?; se encogió de hombros y me dio a entender que no me había entendido.

-French.

-¡Ah! Eres francesa-le dije en mi mal francés, aprendido a la carrera en un curso que nos dieron en una escuela del Ministerio del Turismo-; te preguntaba si te tratan bien en el hotel; si no, me lo dices y hago que te atiendan como a una princesa; se rió con una sonrisa angelical; era bella en todo; estaba en un bikini que dejaba su cuerpo casi en el desnudo; no pude evitar observarla en toda su longitud de una forma poco cortés, pero creo que eso le gustó y hasta le produjo cierto erotismo; el mío ni de qué hablar; aquella piel y todo lo que envolvía estaba para no poder aguantarse.

-Aun no me han tratado-me dijo con una sonrisa con una evidente simulación de una inocencia inexistente y detrás de esa expresión vi también una carita de pu... con dinero- te puedo invitar a un trago si apeteces.

-Apetezco, por supuesto, pero ahora no puedo, estoy trabajando. ¿Podemos vernos en el bar del primer piso a las seis y treinta?

-Vale, a esa hora nos vemos.

Volví a mi trabajo, pero la cabeza me daba vueltas; desde ese momento comencé a contar cada minuto que faltaba para la hora de la cita; llamé a mi mujer con la cruel idea de mentirle por primera vez.

-Mi amor, la contabilidad de los bares tiene problemas, parece que alguien ha estado malversando; por tanto tengo mucho trabajo; si ves que llego tarde no te asustes y si no voy es que estoy aquí revisando papeles.

Dios te salve María...

Cuando terminé de entregar a eso de las seis y media fui a mi oficina me lavé, peiné y perfumé con una colonia que me habían regalado y fui rápidamente para el bar de la cita. Allí estaba la rubia más linda que había desfilado por ese hotel, llevaba un vestido largo de un color azul muy claro, con un escote hasta el final del esternón y toda la espalda y brazos descubiertos; me acerqué, tenía un olor que embriajaba y su boca era intensamente roja.

-Eres cumplidor.

-Y ¿Quién no lo es con un ángel como anfitriona a una cita? Se sonrió como la mujer

acostumbrada a los elogios, por tanto decidí en el momento pasar a otro tipo de armas, el sexo, del que éramos fumosos, con razón o sin ella, los de esta región del Mundo. Tomé en mi mano la copa de licor que me ofrecía y la miré intensamente simulando indiferencia, me puse la bebida en los labios, la aparté sin beber, le acerqué la cara y ella no retiró la suya y la besé en esos labios del color del fuego, haciéndola sentir que yo quemaba y no jugaba. No pasó mucho rato en el cual me invitó a seguir bebiendo en su habitación; subimos y no más al entrar se dejó caer el vestido aquel y un manjar quedó a mi disposición; allí mismo sobre la alfombra la poseí no sé cuántas veces, solo con el cuidado de mi parte de hacerla sentir para que siempre recordara su visita a la Habana. Volvimos a repetir esa lujuriosa aventura todas las tardes después de mi trabajo, hasta que se fue para su país y no volví a saber de ella.

Esto me sirvió para estar en los meses siguientes con un deseo incontrolable; mi esposa salió embarazada a los cuatro meses; cuando el embarazo avanzó le hicieron el chequeo de rutina en el hospital donde la atendían.

Cuando llegué a la casa días después me la encuentro destruida en la cama llorando incontinentemente; cuando me vio me miró con una expresión de miedo, dolor, odio, no sé cómo, pero nunca me había mirado así; se me tiró y me arañó en la cara y trató de golpearme pero le aguanté ambas manos.

-¿Pero qué te pasa? ¿Te has vuelto loca? Te vas a hacer daño con esa barriga.

-Suéltame, que te voy a matar.

-Pero estás loca. ¿Qué te hice?; aún no me podía imaginar ni remotamente cuál era la causa de ese estado en el que estaba.

-Suéltame, suéltame que te voy a enseñar algo; respiraba con fuerza y seguía llorando a chorros; la solté lentamente y cuando estuvo libre fue a la mesa y tomó unos papeles y me los tiró con rabia; coge, lee y mira tu obra.

Primero no atinaba a entender nada de lo que allí estaba escrito, pero me fui calmando y comencé a leer:

HIV reactivo

-Me dijo la doctora que soy HIV positiva y tú has sido el único hombre en mi vida, el único que me ha tenido, por tanto eres el que me ha contagiado con esa cochinada.

-Padre nuestro que estás en el cielo...

Ese día no pude dormir en mi casa, me recogió mi ropa, la metió en un maletín y lo tiró a la calle; por más que rogué no pude cambiar su decisión. Me fui a vivir a la casa de un amigo. Al amanecer fui corriendo para el Policlínico y pedí que me hicieran el HIV; lo fui a recoger a la semana.

HIV reactivo.

Hablé con la directora del hospital y le pedí de favor que me explicara ese resultado.

-Eso es que usted ha estado con alguien que está infestado/a y lo ha contagiado también. Mi vida desde ese momento se hizo un tormento; no podía ver a mi esposa amada, no sabía cómo hacérselo saber a mi madre, a mis amigos y en mi trabajo, a todos los que

Obra: "El dolor del placer"
Nombre: José Francisco Hurtado Dávila

componían mi entorno y mi existencia. Poco a poco lo fui informando y seguí viviendo, no sé si con tolerancia hacia mí o con simpatía y solidaridad sincera. Pero el dolor de haber perdido a mi mujer no me abandonaba un solo instante; ahora ella estaba embarazada y su embarazo ya estaba al terminar y yo no podía estar a su lado para apoyarla y decirle que lo sentía, que seguía queriéndola, que daba la vida por su perdón. Por fin parió; una bella niña nació y después de pasar por el gran bochorno de aguantar las caras de reproche de sus familiares, logré verla; la criatura nació con el VIH también y era necesario que se sometiera a tratamientos y cuidados; al pasar los meses y demostrando con su familia mi arrepentimiento, pena y dolor por todo lo que estaba pasando, me permitieron visitar a mi hija todos los días; era una muñeca, me dejaban cargarla; fue así que no pensaba en otra cosa en el día que el volver por la noche para ver a la chiquilla y si era posible, aunque sea de lejos, a la madre. Cumplió los cuatro años y era una criatura preciosa, me las ingení y le celebré el cuarto cumpleaños por todo lo alto en el club de nuestro Ministerio. Pasaron los meses y la madre se fue acercando y hasta logré hablar con ella y hacerle saber cuánto la añaba, cuánto la extrañaba y deseaba que estuviéramos juntos y criar a la chica; con bastante duda y aun resentimiento me fue acercando hasta que por fin logré que viviéramos como esposos. Cuando Isi, que así llamábamos a nuestra hija, cumplió los cuatro años y medio se enfermó de un catarro muy fuerte, neumonía nos dijeron; la ingresaron en Terapia del Pediatría; allí estuvimos ella y nosotros luchando contra su muerte, pero esta nos venció, nos arrancó lo que más queríamos en el Mundo y nos arrebató la vida misma. Ahora su cuerpecito estaba tendido allí en la iglesia del barrio y el padre cura decía sus oraciones; yo estaba arrodillado al lado de la caja donde se iría, estrujaba con mis uñas el terciopelo de la envoltura; mi niña moría y yo no podía resistir, no tener su último abrazo...

... Y PERDONA NUESTROS PECADOS COMO NOSOTROS...

Obra: “El dolor del placer”

Nombre: José Francisco Hurtado Dávila

Hospital Clínico Quirúrgico: Calixto García

Concurso Literatura Nacional “Una esperanza de vida”

Nombre: María del Carmen González Rivero

Biblioteca Médica Nacional

Calle 23 esq. N, Vedado, Ciudad de la Habana

Teléf. 8324317

Email: maria.carmen@infomed.sld.cu

Canto de esperanza para ellos, para todos...

Cuanto he soñado con la llegada de este día. Yo enferma. Mas no ha ocurrido nada significativo es la noche en la que deslumbra con su propio encanto. Yo enferma. Miro al cielo y me parece escuchar una tonada mágica. Las estrellas danzan celebrando un ritual milenario y la luna, luciendo su traje hermoso, le coquetea a un lucero que casi despierta chispas. Yo enferma. En la tierra los rostros están expectantes, los ojos se mueven inquietos, y unos ansiosos y otros incrédulos miran con impaciencia el reloj. Estoy acostada, sumida en un extraño lapsos. Yo enferma. No estoy dormida, tampoco despierta. En el aire se respiran rosas, cundiamores y jazmines. Los árboles cantan, sonríen al sol, y los peces ¡vuelan! El cielo ya no es azul, se ha tendido de esmeralda y el tiempo se ha descompuesto en mil tonalidades diferentes de rojo, amarillo, añil... Yo enferma. Veo luces y colores, un arcoíris y espejos, flores y caracoles. Una mariposa se acerca y me saluda ¿es esto posible? El río me hace un guiño invitándome a nadar en sus aguas y un coquecillo comienza a llover. Yo enferma. Sus lágrimas ¡cosa extraña! son dulces y de su boca salen globos de colores, con una palabra diferente: amor, confianza, hermandad, esperanza...

Siento que floto en un espacio sin tiempo y de algún lugar sale un niño que me sonríe. No hablamos sin embargo nos entendemos.

¿Quién eres?

¿No adivinas?

Mi fantasía vuela imaginando mil personas, pero él me comprende, no es necesario decirle que no sé quién es. Yo enferma.

Sonríe nuevamente. Sus dientes son extremadamente blancos y sus ojos grandes. Viste de verde y tiene el pelo rojizo. Una sensación de pequeñez me embarga a pesar de ser mucho mas alta que él.

Una paloma blanca se posa en su hombro y comienza a cantar algo que nunca había escuchado... cuando el mundo se hunda bajo tus pies. Esperanza: al sentirte solo. Esperanza... esa melodía me hace recordar a mi madre y le pregunto:

¿Quién es tu mamá?

Mi madre es la era

¿Y tu padre?

El siglo

Se vuelve y señala a una joven que monta un unicornio azul. A su lado viene otro blanco. Atraviesan una cascada y los corceles despliegan sus enormes alas. La joven también vuela aunque ¡es un ángel!

Me rodea un ambiente alucinante, estoy perdida en él.

- Es sorprendente lo sé.
- Es tan hermoso, pero no comprendo.
- La fantasía y la realidad se han reunido.
- El pasado y el presente.
- También el futuro.
- ¿Lo conoces?
- Lo construirás con tus propias manos.
- Quisiera saber.
- La llave está en tu corazón.

Obra: “Canto de esperanza para ellos, para todos...”

Nombre: María del Carmen González Rivero

Biblioteca Médica Nacional

Concurso Literatura Nacional "Una esperanza de vida"

Nombre: María del Carmen González Rivero

Biblioteca Médica Nacional

Calle 23 esq. N, Vedado, Ciudad de la Habana

Telef. 8324317

Email: maria.carmen@infomed.sld.cu

Mi estrella dónde esta?

¿El tiempo pasa igual para un joven portador de VIH?

Había caído la noche y Enrique se dirigió al parque. Al llegar se sentó en un banco y como era su costumbre se puso a contemplar las estrellas.

El cielo estaba lleno de ellas, algunas grandes y brillantes y otras pequeñas y un poco apagadas. Enrique continuó mirando el cielo y vio como una de ellas caía con gran velocidad. Cerró los ojos y pidió un deseo, siempre hacia lo mismo. *Ahora su pedido es más fuerte...* Una brisa refrescante y suave le golpeó el rostro varias veces haciendo que despertara de su embeleso. Miro una calle, luego otra, todas estaban desiertas, hasta que fijó su vista en una de ellas, apenas iluminada por la cual vio venir a un anciano extrañamente vestido, con una capa brillante que sobresalía en la oscuridad. El hecho no le interesó mucho y nuevamente sus ojos fueron a encontrarse con el cielo.

¿Estará en el cielo lo que él busca?

Pasados unos instantes, una voz temblorosa le pregunto:

- ¿Son hermosas ¿verdad?

Rápidamente Enrique miro al anciano que sentado a su lado le sonreía amablemente con un extraño brillo en los ojos.

- ¿Quiénes?

- Las estrellas ¿no las observabas a ellas?

- Si, son lindas, dijo Enrique algo perturbado por la presencia de aquel extraño que le hacia una pregunta tan inusual y rompía su soledad.

- Las estrellas- dijo el hombre- son como faros que cuelgan en el cielo. Cada noche cuando muere alguien sube al cielo y enciende una estrella. Hace poco tiempo vengo realizando esta tarea por eso hoy se me cayó mi estrella y tuve que bajar a recogerla.

Enrique miro extrañado al hombre

- ¿Estaría loco, pensé...

El anciano, como si hubiera adivinado su pensamiento le dijo:

- Todo cuanto te he dicho es cierto, mas he comprobado que ya la tierra no es mi lugar, y como encontré mi estrella regresare al cielo.

- Y diciendo esto se levanto y comenzó a caminar con un paso demasiado rápido para la edad que se le veía en los ojos. Se alejó por la misma calle que había venido, mientras Enrique miraba a las estrellas como interrogándolas.

- Quiso ver al extraño anciano otra vez, pero este se había perdido ya en la oscuridad.

- Pero ¿Cómo? - se pregunto- no pudo haber tenido tiempo.

- Enrique, confuso y un poco malhumorado se dirigió a su casa y mientras subía las escaleras una estrella pequeña y brillante ascendía al cielo y se perdía en el infinito.

Enrique conservó la calma, más no por mucho tiempo, está buscando una estrella que lo sepa guiar, que su luz alumbré la esperanza, por eso todas las noches se sienta en el banco del parque, ahí en la noche su vida transcurre tranquila...

Cerró los ojos y pidió un deseo, siempre hacia lo mismo

De pronto:

Alguien rompe ese silencio de la noche, cuando una pareja canta una canción...

*Venga la esperanza, pase por aquí
venga de cuarenta, venga de dos mil
venga la esperanza, de cualquier color
verde, roja o negra, pero con amor.
Pero con amor... pero con amor*

El niño calla, ahora va a marcharse, pero toma su mano y la detengo. El escucha mi suplica secreta.

- no te vayas, aun no se tu nombre
- el mundo debe saber que he llegado

Las lágrimas comienzan a correr por mis mejillas. No entiendo que pasa, si se acerca y aparece ante mis ojos una rosa. *Mi esperanza, la vida.* La tomo, es hermosa, pero ¡ay! Una espina y también una gota de sangre

- la vida es así, como una rosa

y se marcha ¿que ha querido decirme? Como la rosa, la vida también tiene espinas. *Mi esperanza, la vida.* Ante mí al lado oscuro se esparce como una noche sin luna. A lo lejos una mujer pálida y triste viste de negro: es la muerte. Pasan cabalgando los males del mundo detrás de ella: el hambre, la miseria, la peste, el SIDA, las flores marchitas, los animales agonizantes y los niños... ¡los niños! ¡Cuanta tristeza hay en sus miradas, cuanto alegría apagada!

Entonces lloro, por todo y por todos. *Mi esperanza, la vida.* ¿Es tan temible el presente?

¿Qué queda para las nuevas generaciones? ¿Acaso solo desolación y muerte?

(No puede ser!) ¡No será! Tengo la esperanza de vivir en un mundo mejor y más humano.

El hombre confía en sí mismo y tendrá fe. La vida será un cúmulo de alegrías y tristezas.

Pero a fin de cuentas un cansal. *Mi esperanza, la vida.*

Y en un suspiro me llega la imagen del pequeño y su patito como UN CANTO DE

ESPERANZA ¡luchar! Luchar siempre por la vida y cada vez más! Solo así mejora el

hombre. *Mi esperanza, la vida.*

Abro los ojos, en mi mano tengo una rosa. Es roja y en uno de mis dedos tengo un regalo

sujo: me ha marcado con una de sus espinas. Siento un bullicio y alguien grita.

¡Es primero de enero!

Mi esperanza, la vida.

Miro la rosa nuevamente y entonces comprendo. Aquel niño que había abierto inesperadamente las puertas de mi corazón, cuya seme miraba encerraba el significado de todo lo bueno y hermoso que pueda existir. *Mi esperanza, la vida...*

Éra el nuevo milenio. Éra también la esperanza de seguir viviendo.

Obra: "¿Mi estrella dónde está?"

Nombre: María del Carmen González Rivero

Biblioteca Médica Nacional

Justina Peñalver Guerra

Edad: 69 años

Dirección particular: Edif D-52 Apto 5 Zona 8 Alamar

Título: Diviértete pero...

Categoría: Cuento

En la barriada de Lawton, vive Luisa desde su infancia, donde había visto crecer a los de su generación y sus sucesores.

Ella, mujer laboriosa, realiza las actividades cotidianas: lava, plancha, cocina, busca y lleva a los niños a la escuela y en ocasiones expresa: "no puedo más, creo que si fuera una bomba iba a salir por la ventana a una velocidad extraordinaria", encima de eso, con mucha frecuencia manifiesta sentirse mal.

Cierta día estando en su cuarto doblando la ropa, siente que tocan a la puerta, extrañada por la hora, decide abrir, para su sorpresa era una gran amiga que desde hacía mucho tiempo no veía. Al verse, se abrazan fuertemente, el motivo de alegría es inmenso pues saben que van a recordar, "volver a vivir".

Dice María: creo que no nos vemos desde que le dieron la casa a mi esposo en Alamar, pero cuando supe que te sentías mal vine para poder brindarte mi ayuda en lo que necesitas.

Luisa sonríe y cambiando la conversación pregunta: ¿te acuerdas cómo nos divertíamos cuando salíamos el grupo entero? Palacio de la Rumba, Delirio Habanero, Playa, Carnavales, ¿eso si era vida! Parecíamos unas hormigas locas debido a que formábamos algarabía donde quiera. Te acuerdas cuando al barrio llegó Jorgeon aquellos ojos que decían lo que sentía, alborotó todo el pánel, ja,ja,ja,ja. Nosotras decíamos: ¿quién se llevará el gato al agua?

Salimos una noche en pleno carnaval, bailamos hasta el agotamiento, nos sentamos en el muro del malecón para refrescar, ver a la gente ir y venir; nos quitamos los zapatos porque nos dolían mucho los pies, cuando de pronto, frente a nosotras estaba el nuevo vecino y nos dijo: vecinas ¿cómo se divierten?

Todas nos quedamos estupefactas, los pies nos temblaban, al menos a mí y a ti María te dolía la cabeza ¿no? ¡me dolía el estómago! Aquello fue tremendo porque ese día algo me había caído mal ja, ja, ja, ja, pero el vecino fue directo hacia ti después y todas comenzamos a reír (Luisa, ¡Luisa, ¡Luisa! Te pusiste roja como un tomate, pero nos reímos cantidad. Después de ese día no lo volvimos a ver más ¡eh! Recuerdo que te pasiste un poco tristoná por aquel entonces.

Si, imagínate, ese día bailamos muchísimo, reímos, conversamos sobre muchas cosas... llegó la madrugada y... bueno, tú sabes, sucedió lo que se pudo haber evitado pero sucedió; al otro día por la mañana nos despedimos como lo hacen todas las parejas

amorosas, pasaron varios días, semanas, meses y hasta ahora no lo he vuelto a ver, ¡claro! No digo yo, después de aquello me enteré que se había ido del país, que solo estaba de paso para despedirse de sus amigos.

Bueno, Luisa, al menos te quedó como un recuerdo grato, eso creo, o me equivoco.

Pasaron alrededor de cinco minutos, hasta que rompió en llanto la que antes contaba sus vivencias con alegría. María asustada pregunta: ¿Luisa, qué pasa? Entonces las lágrimas comenzaron a salir sin cesar.

De veras me preocupas ¿ha pasado algo que no me has contado y por eso no me respondiste cuando te dije que había venido a verte porque me dijeron que te sentías mal? Espera, voy a buscarte un vaso con agua.

Cuando las lágrimas dejaron de caer y se liberaron prisiones, Luisa por fin pudo hablar.

Me siento mal, fui al Consultorio y me mandaron una serie de complementarios, cuando fui a recogerlos para saber por fin el por qué de mi malestar, el médico comenzó haciéndome esta pregunta: ¿Luisa, ha tenido usted últimamente contacto sexual?

¿Y qué respondiste?

¡Que sí! ¡Qué le iba a decir! Si es la verdad, pero lo peor no fue esa pregunta sino lo que vino a continuación; me dijo: necesito por favor me cuente todo lo relacionado a su vida, si tiene pareja actualmente, si se ha transfundido, si se ha pinchado, etc... ¡Figúrate, ante aquel interrogatorio estaba asustada, chló a toda mi familia, se podrán imaginar cómo estoy en estos momentos... casi sin consuelo.

Esto es difícil mi amiga, tengo 69 años, con toda una familia creada, a la que le he dedicado los mejores años de mi vida y miro, ni la edad, ni la época en la que vivimos, ni la experiencia son suficientes como para tener relaciones sexuales desprotegidas; todo cuidado es poco cuando se trata de estos casos, es verdad, me divertí, pero...

Obra: "Diviértete pero...
Nombre: Justina Peñalver Guerra
Jubilada
Edad: 69 años.

"Génesis"

Ella, cansada de tanto de tanto odio, rencores y desengaños, se sienta en el malecón para meditar qué hará con su vida. Una fría brisa choca con su rostro y bate su tierno cabello dorado. Inmersa en sus pensamientos, no se percata que sus ojos se humedecen y dejan escapar tímidamente una lágrima que rueda por su rostro; mientras, el sol va cayendo en el horizonte.

Una mano se extiende ante su vista. Una mano que le brinda un pañuelo para enjugar sus lágrimas. Ella alza el rostro y allí está él, con una mirada tierna, comprensiva y sincera. Conversan y a ella le parece conocerlo de siempre, a él, le atrae cada vez más su mirada angelical. Ella dice llamarse Ana, él simplemente Andrés, tienen 17 años, terminaron el preuniversitario, escuchan la misma música y fueron abandonados por sus parejas.

- ¡Todo es perfecto!- piensan.

Como la noche llega y el frío se hace cada vez más intenso, buscan un lugar más cálido. Cruzan al bar de la esquina, donde, entre tragos, lamentos y sonrisas, descubren que su encuentro no ha sido casual. Piensan, con cierto aire de leyenda entre sus manos, que Cupido los ha flechado y por eso su amor es eterno.

Deciden ir a un lugar más íntimo y la casa de Andrés es perfecta, sobre todo hoy que sus padres están de viaje. Se acarician, se besan y se aman intensamente, como si fuera el último minuto de sus existencias.

Comienzan a encontrarse a diario, no soportan estar muchas horas sin verse.

Han transcurrido varios meses desde el primer encuentro. Ana siente que todo gira a su alrededor, apenas come y duerme muchas horas en el día.

- ¿Por qué me siento tan mal? ¿Qué me sucede? ¿Qué es esta sensación tan extraña que tengo en mi interior?-. Se pregunta y la angustia se apodera de ella. La respuesta no tarda:

- ¡Estoy embarazada! ¡Con solo 17 años tengo 12 semanas de embarazo!

Piensen de inmediato en la interrupción, pero a la vez les atrae tanto la idea de tener un niño. ¿Qué hacer? Día y noche los asalta la duda.

- ¿Seremos buenos padres?

- ¿No somos muy jóvenes para complicarnos así? Ya habrá tiempo para eso.

- Pero... no es un crimen matar a un ser humano que comienza a formarse y es fruto de nuestro amor ?...

Obra: "Génesis"

Nombre: Maylyn de la Rosa Rodríguez

Policlínico # 3 René Vallejo Ortiz

Provincia: Granma

Y así Ana y Andrés deciden tener a su hijo.

El bebé, tan pequeñito casi como un alfiler, tiembla de emoción.

- ¡Qué felicidad! Seguiré creciendo en el vientre de mi madre hasta el anhelado momento de conocer el mundo, conocer a mis padres y ser un pedacito de su amor.- Piensa.

Aunque Ana es muy joven y fuerte, comienzan los exámenes para conocer cómo está su salud.

Ella está cada vez más emocionada y ansiosa por conocer a su hijo. El niño siente los latidos de su corazón muy cerca y desea tanto conocer su rostro, acariciarla y alimentarse acurrucado en su regazo.

El corazón de Ana quiere salirse del pecho y amargas lágrimas corren por sus mejillas mientras abraza fuertemente a Andrés.

- Todavía no es seguro. Tenemos que esperar la confirmación de la enfermedad.- Dice él tratando de consolarla.

- ¿Enfermedad? ¿A qué se refieren? ¿Qué es esa cosa tan terrible que preocupa a mis padres y no los deja dormir?.- Piensa confundido el bebé.

Ana tiene ya 20 semanas de gestación y la preocupación la invade diariamente. Andrés la acompaña en su tristeza y, aunque trata de apoyarla diciéndole que todo saldrá bien, la incertidumbre no la deja vivir.

El bebé decide moverse en medio de todo ese líquido, para que ellos recuerden su presencia y alegrarles un poco la vida.

Pero... ¿Cómo pueden alegrarse la vida si desde hace algunas semanas les confirmaron que son seropositivos al VIH? ¿Cómo estar tranquilos si no saben aún si el bebé nacerá contagiado? ¿Cómo pudo suceder?.- Se lamentan.- ¿Quién será el culpable?...

Eso ya no es importante, ambos son seropositivos. Solo queda cuidarse mucho y esperar el nacimiento del niño.

El bebé no logra entender.- ¿Por qué mis padres están tan tristes?.- Se pregunta.- ¿Será por esa tal enfermedad? Yo no sé qué es pero me siento fuerte.

Entre las dudas, las alegrías, el llanto y la incertidumbre, el abdomen de Ana ha ido creciendo, tanto que el bebé ya no puede moverse. Una fuerza lo atrae poco a poco, siente unas manos que lo arrancan del vientre de su mamá...

- ¡Ha llegado el momento de nacer! ¡Ha llegado el momento de conocer a mis padres y a mi familia! ¡Qué alegría!.- Piensa el niño y un llanto gratificante inunda el salón.

Unos brazos cargan tímidamente al recién llegado. Es su mamá, él reconoce los latidos de su corazón por sobre todas las cosas.

Ana y Andrés están muy felices, pero a la vez la duda los asalta.

- ¿Cuándo llegará el resultado?

- No lo sabemos. Solo queda esperar que nuestro hijo Andrés no esté infestado.- Exclama Andrés con los ojos fijos en el pequeño. El pequeño que llora descansando alimentarse del pecho de su mamá, pero en su lugar un duro recipiente se le acerca a los labios y él, sin saber por qué, chupa torpemente hasta quedarse dormido.

Los días caen torpemente, uno tras otro.

Ana llega con una sonrisa en los labios, una sonrisa que Andrés descubre por primera vez.

- ¡Por fin llegó el resultado! ¡El niño está sano! ¡Está sano!.- Recalca ella y ambos se funden en un abrazo.

Javier está muy contento porque sus padres lo están. Pero no logra entender... Han pasado los años y finalmente Javier comprende. Ahora tiene 17 años y cuando tenía 9 años su mamá falleció muy enferma. Su padre no lo soportó y entre la depresión y la enfermedad, falleció al año siguiente.

Él ha sufrido bastante y el recuerdo de sus padres lo acompaña siempre.

Recorre las calles meditando sobre su vida. Llega hasta el malecón, donde una fría brisa choca con su rostro inundado de tristeza. Alza la vista y allí está ella, sentada en el muro, con el rostro bañado por las lágrimas.

Se dirige hasta allí extendiendo un pañuelo para consolarla y la voz de su madre le susurra al oído: no dejes que tu juventud caiga en el abismo de la culpa y la tristeza, tienes toda una vida por delante.

El crepúsculo deja escapar sus últimos destellos plateados que, agonizantes, se mezclan con la suave espuma hacia el horizonte.

Javier enjuga las lágrimas de la muchacha. Enlazan sus manos y comienzan a andar en silencio, seguros y protegidos por las calles de la vida.

Maylyn De la Rosa Rodríguez.

Obra: "Génesis"
Nombre: Maylyn de la Rosa
Rodríguez.

Literatura: Categoría Testimonio

La Prueba

Todo comenzó cuando era un adolescente. Salimos de guemila hacia Santa Clara para un festival de rock; todo fue de fenómenos los grupos tocaban hasta el amanecer; ni que decir de las chicas de exagerados arrebatos. La música de los Gens te recordaban a los Beatles con el llanto de su guitarra nos besábamos en la explanada. En el bullicio de las gentes. Finalizándose el concierto nos íbamos para el campismo Amanecer, allí teníamos mucho sexo, era eso sexo, droga, rock and Roll como la canción MotleyCrue. Un festival para recordar, porque al regreso me fueron a buscar: era la primera prueba, la primera prueba del VIH.



Obra: “La prueba”
Nombre: Lázaro Beltrán León

Riesgo

Nos reuníamos en el Patio de María donde siempre se festejaba los cumpleaños de todos con los grupos de nuestra preferencia. Asistíamos principalmente a los conciertos de Joker y Detenidos, conocíamos a los músicos se andaba en la farándula. En casa de Abel se ensayaba, un edificio de cinco pisos donde él vivía en el último y toda la bulla llegaba a los vecinos como un sonido ensordecedor que nos llamaban a la policía, digo vivía por que no está entre nosotros ¡se fue!, fue en el Patio donde vi a Madelaine, fue mujer mía cuando tenía quince años y era un mango, llegaba a su casa a buscarla y el padre se ponía a dar tremenda muela que si le sucedía algo a su hija me la vería con él, después de la pelo lata me invita a tomar café, aparece Madelaine papi tu siempre estas en lo mismo. Tengo que cuidar lo mío. Bueno puro se la regreso temprano, parece que empecé con el pie izquierdo. En el Patio con la mujer que estuvo presente en todas mis descargas y arrebatos la tenía presente y no sabía que hacer, me temblaba el cuerpo, tomo un buché, me le acerco; ¡Buenas señorita como estas, hace tiempo no te veo!; estoy bien, menos mal que te veo casi no conozco a nadie, bueno cuéntame de ti ¿que haces?. Te diré ahora que te veo, me gustas más que antes, si no me crees pon tu mano aquí, estas bonitas yo sigo en la descarga tu sabes quemando etapas, ven acá nosotros no podemos recordar aquello que fue tan bonito y la inexperiencia me lo arrebató. Bueno no sé que decir me cogiste sorprendida. Tú sabes que vivimos algo bueno. Lo sé. La música de Detenido en el fondo me recordaba como la enamore “ahora estoy aquí sentado, dormido, borracho en un viejo cadilla fumando un cigarro bajos las palmeras triste y solitario” cuando de pronto nos besamos, estaba bailando tan pegados que el calor de los cuerpos, la música forzaron la situación, me sentía el más afortunado de la noche la niña de mi adolescencia era mía, la abrazaba para que no se me fuera. La gente el piquete empezaron a joder la luchaste de nuevo cabrón, vamos acerarnos al grupo y damos unos buchés, en medio de la borrachera me sueltan no se si por envidia que Madelaine estaba ponchada (en al argo de nosotros ponchada es decir que está enferma). Parece que ella se llevo la jugada, se separa y sale. La sigo y nos sentamos en la esquina. Sabes esto es tan hermoso y no puede ser, es verdad estoy ponchada. Soy seropositiva. La beso, por eso te quiero más.

Obra: “La prueba”
Nombre: Lázaro Beltrán León

Reflexión

Mi nombre es Marcos y hoy creo que la vida me la dejado de sonreír, tengo 18 años y vivo con VIH, aun me pregunto cómo fue que llegue a esto, no sé si fue por inmadurez o solamente ignorancia, la verdad es que ahora quisiera volver el tiempo atrás pero eso solo sucede en los cuentos y no creo que mi vida sea uno de esos, escribo estas líneas porque el tiempo me ha dado mucho en lo que pensar pero pocos amigos con los que compartir, así que los escogí a ustedes para ser mis confesores, esta es mi historia.

Aquella mañana desperté temprano porque tenía mucho que hacer en mi casa, mi madre me había pedido que la ayudara a cambiar los muebles de lugar y además decorar la sala para una famosa "cena" que mis padres iban a realizar en mi casa con el jefe de mi papá, la verdad lo veía ridículo, séanme sinceros: ¿quien en el Cerro cena?, pues nadie, por eso yo solo ayude en los quehaceres y espere la tan gloriosa "cena".

Eran las doce de la tarde y estaba muy sudado, la verdad que ya olía un poco fuerte por lo que me apresure para poder bañarme y ponerme mi lujosa camiseta, mi súper fino pantalón y mis dupé, la verdad cuando llegaron los invitados me sentí mal porque parece que esa gente era de Playa o algo así porque venían vestidos como si fueran a un restaurante, eran 5 en la familia, el padre, jefe de mi padre, su esposa bastante joven para él, pero bueno, el grosor del bolsillo del jefe de mi padre me hizo entender de donde venía el amor, siguiendo con la descripción, su nuera fue la tercera en entrar seguida por los dos hijos de la familia Claudio y Javier, Claudio era el típico niño mimado que se piensa que el mundo le pertenece por tener más dinero que la media, pero Javier no era así, todo lo contrario reflejaba miedo e incomodidad, cuando los saludos culminaron nos fuimos al comedor y todos comenzamos a degustar el pollo que mi madre compro para la "cena", la verdad la comida estaba muy buena, mi madre se esmero aquel día, aquel día que nunca podré olvidar.

Cuando la hora de despedida llegó fuera de mi casa el mundo se estaba cayendo debido a la lluvia que se apreciaba, por lo que mi padre invito a la familia a quedarse en mi casa, con el paso de la noche decidimos que yo y Javier nos íbamos a mi cuarto para jugar PlayStation porque el ambiente de la sala era muy estridente, una vez en mi cuarto comenzamos a hablar y Javier me contó después de un rato que su vida no era tampoco tan perfecta que el dinero no lo era todo y que su padre no los respetaba y lo golpea por ser gay, aquello me sonó muy cruel y comencé a sentirme mal porque siempre me quejaba de mi familia pero nunca pensé que habían personas que realmente no tenían ni familia en la que apoyarse.

Desde pequeño siempre me sentí diferente y rechazado por lo que mi escapatoria siempre fue mantenerme lo más alejado del mundo buscando formas de aliviar el dolor que me provocaba no tener amigos, en Javier veía alguien en quien confiar, alguien que me entendía y con quien podía ser yo mismo sin esconder mis sentimientos, aquella noche Javier durmió en mi cuarto y por primera vez sentí que era el amor.

En la mañana Claudio entro a mi cuarto de sopetón para avisarnos que el desayuno estaba listo y que debíamos bajar, yo rápidamente le agradecí buscando que saliera del cuarto, porque no quería que se diera cuenta que bajo las sabana yo y su hermano estábamos desnudos, a los diez minutos bajamos a comer y después de eso nuestra visita se marchó, al verlos irse me sentí mal porque se estaba marchando esa persona que me había hecho sentir especial y que quería que se mantuviera a mi lado.

Los días pasaron y en un desayuno en familia mi madre le pregunto por su jefe y su familia a mi padre, ahí fue cuando supe que habían viajado y que ya no vivían en Cuba, aquello me hizo sentir muy mal porque siempre había tenido la esperanza de volver a ver a Javier, pero esa esperanza ahora era solo un sueño.

El tiempo continuo y por alguna campaña de salud que ahora no recuerdo, comenzaron a realizar en mi barrio donaciones de sangre, yo me ofrecí voluntario porque creía que era una buena forma de ayudar a alguien que lo necesitara.

Aquella tarde estaba solo en mi casa cuando la doctora de la familia llegó y me informó que en mis análisis de sangre había salido positivo al VIH, en ese momento no pude pensar en más nada, solo me lleve las manos a la cabeza y me quede ahí sentado tratando de despertar de aquel mal sueño.

Con el tiempo la doctora me fue explicando cómo podía vivir con VIH y todos los avances que se habían logrado, pero la verdad yo no entendía nada, solo quería saber ¿Por qué a mí? ¿Por qué Javier mi hizo esto? ¿Cómo alguien tan bueno y cariñoso pudo jugar conmigo de esta manera?, yo solo quería respuesta y nadie me las iba a dar.

Después de ir a buscar a un especialista, comprendí que no todo está perdido, que hay luz al final del túnel y que la vida continúa siempre y cuando aproveches tu tiempo sabiamente, fue ahí cuando entendí la importancia de un condón y de saber que a veces las personas no lo saben pero son portadores del virus y depende de nosotros cuidarnos y cuidarlos a ellos, el amor, la juventud o la inmadurez no deben ser factores que nos expongan a una enfermedad que nos pueda acompañar el resto de nuestras vidas, con el tiempo mediante mi padre me pudo comunicar con Javier y me explico que se había enterado de que era portador del virus días después de llegar a su país,

Obra: "Reflexión"
Nombre: Antonio Pupo Pérez
Edad: 21 años
FCM Calixto García

así también pude comprender que la culpa no fue de Javier, o al menos no toda porque yo también accedí a tener relaciones sin protección.

Cuando realmente interiorizamos que el mundo es de los precavidos, solo entonces podemos ir por la vida con la seguridad de que estamos listos para enfrentar lo que venga, es curioso como algo tan pequeño e insignificante como un condón pudo haber cambiado toda mi vida.

Mi nombre es Marcos y hoy creo que la vida me ha vuelto a sonreír, tengo 20 años y vivo con VIH, hoy sé que mi enfermedad se debió a mi ignorancia, la verdad es que ahora afronto lo sucedido con la cabeza en alto y sé que solo yo puedo escribir mi cuento, hoy sé que los cuentos si tiene final feliz, porque para mí no hay un mejor final, tengo una familia que me quiere y que me apoya, y que está ahí, por si me caigo, levantarme, escribo estas líneas porque el tiempo me ha dado mucho en lo que pensar y muchos amigos con los que compartir, así que a ustedes les digo que no hay obstáculo que nos pueda frenar ni sombra que nos opaque, es importante conocer que es el VIH y saber que cualquiera se puede contagiar sin distinción de sexo ni raza, nunca podemos permitir que el amor a la pareja o a un amigo nos ciegue y nos aleje de el sentido común, la protección nos puede ahorrar años de dolor a nosotros y a nuestras familias, actualmente soy voluntario del Centro de Prevención de las ITS, porque sé que mi historia puede ayudar, y además sé que siempre necesitamos a alguien que nos escuche, y para eso estoy yo aquí, mi nombre es Marcos y esta, ¡ es mi historia !

Obra: “Reflexión”

Nombre: Antonio Pupo Pérez

Edad: 21 años

FCM Calixto García

OTRA OPORTUNIDAD (Cuento)

Todo comenzó un día, de un mes, de un año, en un lugar de este mundo

Juan, comenzó a enfermarse, molestias abdominales, diarreas, pérdida de peso y todos decían, eso es una parasitosis. Que si Giardia, que si Ameba y tenían razón, tenía parásitos.

Juan cumplió con los tratamientos para combatir los parásitos, tomó de todo, medicamentos nacionales y hasta mandados del extranjero, uso también la medicina verde e hizo todos los remedios que le recomendaron; pero ya no era Juan, era un niño del tercer mundo, como dicen por ahí, es cabeza nada más. También aparecieron otros síntomas que en ese momento pasaron inadvertidos para él.

Finalizaba el año 2003 y Juan no veía mejoras en su estado de salud, por el contrario continuaba el progresivo deterioro de su estado físico, creyó por un momento que no vería las luces del nuevo, por lo que en conversación con su amigo decidió:

Juan: Carlos ya han pasado muchos meses y no veo mejora ninguna, quisiera pasar el año junto a toda mi familia y cuando llegue el nuevo, yo quiero hacerme las pruebas de detección del VIH.

Carlos: -le respondió sin pensar ni un momento- yo voy contigo.

Pues así mismo fue, pasaron ese fin de año como si fuera a ser el último de su vida, junto a su mamá, sus hermanos, todos pasaron un rato de ese fin de año con él y su amigo Carlos que se mantuvo siempre a su lado. Parecía que Juan se estaba despidiendo de la vida, marcaba el final de una etapa y el comienzo de otra.

Con el advenimiento del nuevo año, vino también la visita de Juan y Carlos al Centro de Higiene y Epidemiología de la Ceguera.

Carlos: Buenos días señorita, nosotros deseamos realizarnos el examen de detección del VIH, por anónimo, usted nos podría indicar.

Muchacha: Si como no.

La joven le indicó; se les realizó la extracción a ambos y se les entregó un número de serie para recoger el resultado y con ello vino la espera, que se hizo interminable.

Carlos, acudió solo a recoger los resultados. Juan había continuado deteriorándose físicamente y su estado no le permitía el ajetreo rutinario de la calle.

Obra: “Otra oportunidad”

Nombre: Oreste Canales Palacio

Profesor asistente en FCM Miguel Enríquez

Juan había albergado esperanza. Cuando en horas del mediodía tocaron a la puerta de su cuarto en el Cotorro. Era Carlos, que no tuvo necesidad de hablar, la expresión de su cara lo decía todo, ambos penetraron al interior del cuarto y ya allí. Juan se deshizo en llanto, se preguntaba ¿por qué a él?, ¿qué había hecho mal, pero todo estaba muy claro, no se había protegido.

Juan y Carlos pasaron toda esa tarde pecando su dolor, pero sin una reclamación por parte de ninguno de los dos, ya no era necesario buscar un culpable, sus vidas ya estaban marcadas para siempre. De repente vieron en sus mentes pasar sus vidas como cintas en un proyector, que pasaba muy rápido frente a sus ojos, ojos que miraban temerosos del futuro que en ese momento consideraban incierto.

Les confieso que ese fue uno de los días más difíciles de mi no tan larga vida. Era una mezcla de muchos sentimientos, tristeza, un enorme dolor, miedo, soledad, vergüenza.

¿Cómo explicaries a mis padres que me había contagiado con ese virus tan letal? Si algo me sostuvo en esos momentos fue el poder contar incondicionalmente con Carlos, que no reclamó, no me culpó y estuvo dispuesto a enfrentar conmigo todo.

Siempre he imaginado que él ha sentido mi mismo dolor, y más que en el momento de recibir el diagnóstico, estaba solo. ¿Qué pudo haberlo sostenido a él? ¿Qué o quién le dio la fuerza necesaria para llegar ese fatídico día hasta mi cuarto en el Cotorro y compartir conmigo la triste noticia de la positividad de nuestro diagnóstico?

Por un momento me aterraba pensar que su familia pudiese culparme a mí de lo sucedido, o que la mía lo culpase a él.

Después de haber transcurrido unos días, quizás una semana, el impacto inicial había pasado, aunque el dolor continuaba ahí, pero mi estado de salud no me permitía darme el lujo de sentarme a esperar, había que darle el frente al problema, como se dice en buen cubano, "coger al toro por los cuernos". Volvimos al Centro de Higiene y Epidemiología, a hacemos la prueba confirmatoria. Cuando estuvieron los resultados, se confirmó la positividad de nuestro diagnóstico. Nuevamente allí en el centro fuimos atendidos, esta vez por una doctora que se sensibilizó conmigo al ver las condiciones físicas en que me encontraba. Recuerdo que dirigiéndose a Carlos, que siempre pareció ser el más fuerte de los dos expresó: Dra. Ustedes no están obligados a incorporarse al Sistema Nacional de Salud, pero yo creo que sí debían hacerlo.

Tú me dices que Juan ha perdido mucho peso y que las diarreas han disminuido, pero aún persisten; si no me hubieses dicho nada a Juan solo hay que mirarlo para saber que necesita ser valorado con urgencia por un especialista. Si están de acuerdo yo podría ocuparme.

La Dra. hizo los trámites para mi ingreso en el IPK, ella fue uno de mis ángeles salvadores.

Con la prontitud del ingreso en el IPK, había que decidirse, por lo que cuando llegue a mi casa fui a ver a mi papá.

Oye, necesito hablar contigo y con mi mamá, tú podrías estar mañana en casa de mami para conversar con los dos.

Padre: Sí como no.

Pasé toda la noche en mi cuarto pensando en cómo se los iba a decir, pero al otro día en casa de mi mamá todo se me hizo sencillo, se los dije y ya. -Estoy enfermo y tengo que ingresar, soy positivo al VIH. Pensé que me comerían a preguntas, que me reprocharían algo, sobre todo mi papá, considerando que nunca he sido uno de sus hijos preferidos, en ocasiones he llegado a pensar que él hubiese preferido no tener un hijo como yo. Pero gracias a Dios en esta ocasión encontré en mis padres el apoyo que necesitaba sin tan solo una pregunta.

Padres: No te preocupes mi hijo, nosotros estamos contigo.

Mi madre lloró, lloró con sosiego, por lo menos frente a mí, tal vez no quería que yo me sintiese culpable por su dolor.

Ingreso en el IPK. Ya las enfermedades oportunistas habían comenzado a hacer de las suyas, una criptosporidiasis, era un franco debut clínico.

El Dr. Orestes, fue el primer especialista que me atendió y al igual que la Dra. del departamento de Higiene fue muy amable.

Dr.: Amigo menos mal que te apuraste.

Juan: Todo era muy triste para mí, no había transcurrido un mes de mi diagnóstico y ya era un caso SIDA, era el clásico debut clínico.

En IPK pasé unas semanas y recibí la visita de la Epidemióloga del municipio y la Directora del Centro de Higiene, les confieso que no me gustó para nada. Me sentí vigilado, se

Obra: "Otra oportunidad"
Nombre: Oreste Canales Palacio

escuchaban tantos comentarios: ¿Qué si tienes que internarte obligado en el sanatorio? ¿Qué si te van a buscar con la policía a tu casa? Y ¿qué sé yo cuantas otras boberías!, y en aquel hospital tan lejano recibir aquella visita me impresionó muchísimo en un primer momento.

Epidemióloga: Buenos días Juan, no pongas esa cara, no estamos acá por nada malo, solo queremos saber cómo te sientes.

Juan: Yo estaba muy molesto. ¡Estoy bien!

Epidemióloga: Mira cuando te den el alta debemos tener un contacto para ponernos de acuerdo para que pases el curso Aprender a vivir con la enfermedad.

Juan: Ya yo había escuchado a algunos pacientes hablar del curso y de los sanatorios, por lo que le respondí --agresivamente--: Yo no me voy a internar en ningún sanatorio.

Epidemióloga: No te molestes tan pronto, esperemos a que salgas del hospital y después conversaremos, tú verás que nos ponemos de acuerdo, ahora descansa y pórtate bien.

Cuando me dieron el alta del hospital, fui al departamento de Higiene, donde me hicieron muchas preguntas: ¿Si tenía pareja? ¿Qué tiempo llevábamos juntos? ¿Cuántas parejas había tenido anteriormente? ¿A qué edad había comenzado mi vida sexual? ¿Nombre de contactos anteriores? ¿Si sabía quién me había contagiado? Y muchas otras preguntas, también hablamos sobre el dichoso curso, y de internarme en el sanatorio "Menocal" durante toda la entrevista, fue muy amable, no forzó ninguna respuesta.

Epidemióloga: Mira Juan la verdad es que tú tienes la necesidad de pasar el curso, en él vas a aprender muchas cosas que te van a servir para tu vida futura.

Y así fue.

Epidemióloga: Yo considero que tú eras una persona confiable, responsable y no necesariamente tienes que internarte para pasar el curso. Yo puedo hacer la gestión para que tu amigo y tú lo puedan hacer juntos de forma ambulatoria. Pero también creo que en tu estado, deberías de considerar la opción de poder estar en un lugar tranquilo, donde no tuvieras que estar trasladándote diariamente, donde pudieras descansar y tener la atención directa de un especialista. ¿Qué crees tú?

Juan: Me gustó que me diese opciones, que se interesara por mi estado de salud y que no me recriminara nada. Dra, es que me han hecho comentarios muy negativos sobre el sanatorio de "Menocal".

Epidemióloga: Sí, yo sé que las historias vuelan, pero también me puedo ocupar de ver si hay alguna capacidad en el sanatorio de "Santiago de las Vegas" que es un poco más tranquilo.

Y así lo hizo.

La llegada al sanatorio fue impactante para mí, a pesar de ser un lugar muy bonito en cuanto a su paisaje, en ese momento me sentí muy triste, volví a sentir aquella rara mezcla de sentimientos encontrados, que se hicieron presentes en el momento de mi diagnóstico.

Recuerdo que en la sala de admisión del sanatorio, comencé a llorar incontrolablemente, no quería estar allí, Carlos se mantuvo junto a mí en todo momento.

Carlos: No llores, si tú no quieres estar aquí, nosotros nos vamos.

Dr.: Esperen un momento, eso no es así, si ya están aquí, no se pueden ir o quedarán expuestos a que la policía los vaya a buscar a sus casas.

Juan: No sé si esas fueron las palabras exactas, pero aun retumban en mis oídos, en ese instante me sentí la persona más infeliz del mundo, me sentí maltratado, humillado, ofendido ¿Acaso seríamos nosotros unos delincuentes comunes o estábamos allí por una situación de salud?, todavía hoy tanto Carlos como yo guardamos para nosotros ese momento con mucha indignación.

Al final no nos fuimos, Carlos estaba visiblemente alterado, por lo que traté de controlarme, para que él hiciese lo mismo.

El Sanatorio estaba dividido en cuatro zonas de residencia, Carlos y yo quedamos instalados en la zona de edificios, donde compartimos el apartamento con Meira, algo loca y poco aseada, pero muy buena persona.

Llegamos el 15 de abril del 2004 y yo estaba completamente asustado, como un ratón en una jaula repleta de gatos.

En un inicio yo estaba tan aterrado que apenas comía, a pesar de que nosotros no éramos los únicos, yo sentía que todos nos observaban y aquello no me agradaba. En el comedor

Obra: "Otra oportunidad"
Nombre: Oreste Canales Palacio

perdía el apetito por completo, era obligatorio tener que compartir el lugar con todo tipo de personas. Allí podías encontrarte desde uno gritando malas palabras, hasta otro que viniese y por su cara linda se metiese delante de ti en la cola del comedor, por estos motivos yo tuve algunos encuentros desagradables. A pesar de estar asustado, mi carácter no me había cambiado, yo no tenía sangre, ni paciencia para aguantar todas aquellas faltas de educación callado, por lo que Carlos decidió que no fuera más al comedor, entonces él comenzó a ir con unos pozuelos y recogía la comida de los dos y comíamos tranquilos en el apartamento, él fue el más perjudicado con esta situación, porque él fue el que tuvo que soportar todas estas agresiones por tal de que yo no fuese a buscarme ningún problema.

La tarde del 21 de abril ya habíamos terminado de comer y Carlos estaba fregando los pozuelos, mientras yo descansaba. Me cuenta él que cuando regresó al cuarto me encontró atravesado en cruz en la cama convulsionando, dice que se asustó muchísimo, considerando que él no había visto a ninguna persona en esas condiciones y menos a un ser querido, se formó tremendo correorre en un momentico. Ahí comenzó mi calvario.

Ya el día 22 de abril yo estaba ingresado en la sala de observaciones del sanatorio y conmigo mi mamá, todavía hoy no sé cómo Carlos se pudo comunicar con ella, pero allí estaba.

Reconozco lo difícil, triste y dolorosa de esa situación para las personas que me querían. Ya allí tuve la suerte de encontrarme con Dios o por lo menos mi Dios, era aquel señor alto, corpulento, canoso y siempre muy amable y preocupado por mí, el Dr. Jorge Cuervo. Empezaron a hacerme punciones lumbares, que a pesar de que el médico estaba bien entrenado y tenía unas manos divinas no puedo negar que aquello fue doloroso y molesto (muchas sensaciones nuevas para mí en muy corto tiempo) y allí estaba otro nuevo visitante de mi cuerpo, un criptococos, si era una criptococosis cerebral, me cuenta Carlos que fueron semanas de angustia en la sala de observaciones, todos los días se presentaba una complicación distinta, pasé unos días desorientado llegando a la agresividad, por lo que tuvieron hasta que restringirme en la cama, golpeé a una señora "Iliana" muy delgada, pero bonita y excelente profesional como todo el equipo de servicio, también a Carlos lo golpeé y hasta a mi mamá, lo que nunca en mi vida había hecho. Hoy cuento esto con mucha tristeza porque me duele mucho haberle faltado a mi mamá por los motivos que hayan sido, justificados o no.

En esos casi tres días que estuve desorientado, el peor fue el 4 de mayo, mi estado era crítico, me mantuve todo ese día en estado de estupor, el médico llegó a decirle a mi mamá que tenía que prepararse para cualquier cosa, que si pasaba esa noche eran mayores las esperanzas, pero que producto a aquel cuadro él no descartaba que pudiese quedarme alguna secuela.

Esa noche, todos estaban aguardando lo peor, mi mamá, mi papá, mis hermanos y Carlos, sin descontar al Dr. que esa noche no se fue para su casa, se quedó observándome y dándole ánimos a mi familia. Yo puedo decir que guardo una sensación extraña de ese día, a pesar de no contar con mis 5 sentidos al máximo de sus capacidades, si les puedo contar que ese día sentí que no viviría, que todas las fuerzas de mi cuerpo me abandonaban, ya no sentía dolor, no podía abrir los ojos, no me podía mover aunque mi yo interno luchaba por hacerlo, confieso también que en ese momento me di por vencido, decidí dejar de luchar me quedé quieto casi inmóvil y pasó la noche y no llegaron a abrirse las puertas del cielo para mí, por lo que cuando amaneció allí estaba mi cuerpo y "mi alma" todavía.

Nada pasó, parece que algún ser superior en el cielo decidió que yo no había cumplido con mi cometido en la tierra.

No puedo precisar en qué momento de esta historia, tuve necesidad de venir al hospital Miguel Enríquez, no recuerdo la fecha, ni el momento exacto, pero recuerdo hoy que esa mañana vino la ambulancia y me subieron con mi mamá y la señora Iliana. No recuerdo los detalles de mi estancia en el hospital, lamentablemente mi memoria solo logra retener pequeños momentos de ese día desagradable. Recuerdo que me llevaron porque estaba sangrando, digo vomitando sangre, al parecer el estrés de esos días en sala de observaciones me provocó una úlcera en el estómago. Al llegar al hospital, parece que había que hacerme algunas maniobras y la enfermera (que me alegro hoy de no saber quién era) se mostró temerosa a "iban a comenzar a jugar al voleibol", pero la señora Iliana que venía conmigo le dijo "señor no se preocupe por el paciente que yo vengo preparada para hacerle todos los procedimientos que él requiera y no tengo miedo, tranquila que no pasa nada, ella no se separó en ningún momento de mi lado y cuando todo terminó regresamos al Sanatorio.

Y allí estaba yo enfrentándome a la vida que había decidido darme una segunda oportunidad. Los días que sobrevinieron no fueron felices, comencé a recobrar mi estado de cordura y mi estado emocional era pésimo, no podía entender porque me estaban pasando tantas cosas. Todo pasaba muy rápido, no tenía tiempo para reflexionar sobre

Obra: "Otra oportunidad"
Nombre: Oreste Canales Palacio

nada, cuando comenzaba a asimilar una nueva situación, aparecía otra y cada vez peor, no tenía un día sin que tan siquiera no apareciera una pequeña nube, pequeña, pero oscura.

Pero así y todo mi estado comenzó a mejorar con los días, me retiraron los sueros, aunque aun persistían los trastornos del equilibrio y de la marcha, la constante fatiga muscular, se hacía más fácil el poder sentarme en el sillón, mi mamá tenía que cargar nada más con mi cuerpo, mis dependencias ya habían sido retiradas (hidratación, sonda vesical, sonda de levine). Me sentaba todos los días en un sillón en el portal de aquella vieja casona que me había recibido durante todo ese tiempo, a coger aire y sol, me fatigaba muy pronto y entonces peleaba con mi mamá para que me acostara; en aquel momento mis conocimientos de enfermería se habían esfumado, solo quería estar acostado y oculto de la vista de los otros pacientes, no quería visitas, no quería ver a nadie. Estaba muy triste, no quería darme cuenta que la vida me había dado otra oportunidad; yo seguía molesto con ella y sin ganas de seguir viviendo, no podía valerme por mí mismo, mi mamá tenía que hacérmelo todo, bañarme, darme la comida, sostenerme para poder caminar, pensé que nunca lo lograría, pero el paso de los días se encargó de demostrarme, que cuando se quiere se puede, que cuando la vida te da una segunda oportunidad; porque alguien cree que lo mereces tienes que apretar fuerte las manos y aferrarte a ella con fuerza. Después de dos meses de recuperación, poco a poco, entre pequeñas caminatas, siempre con mis dos bastones Carlos y mi mamá, ya estaba mucho mejor, mis músculos se habían fortalecido y mi mamá no podía seguir sin trabajar por lo que tuvo que marcharse.

Pero a pesar de estar mucho más recuperado, el médico decidió no darme el alta y para que el pobre Carlos no tuviera que pasarse el día viajando dentro del sanatorio, le permitió quedarse allí conmigo.

Mejoraba por un lado, pero por otra parte continuaban apareciendo nuevas enfermedades, hasta una lesión de Kaposi en la cara interna del muslo izquierdo, que por suerte para mí no siguió desarrollándose.

Aunque persistían los trastornos del equilibrio cuando comenzó el curso Aprendiendo a vivir con VIH/SIDA, Carlos y yo nos incorporamos a esa edición para no perderla, Carlos me llevaba de la mano todos los días en la mañana y en la tarde, porque aún yo no podía caminar solo, nunca me abandonó.

Cuando empecé a reconciliarme un poco con la vida y a aceptar mis responsabilidades, entendí que nadie tenía la culpa de lo que yo estaba viviendo y que era solo yo quien se

estaba alejando del mundo, a partir de este momento de lucidez comencé a aceptar visitas y abrirle las puertas a mis amigos: vino Elizabet que fue mi compañera inseparable cuando me hice Enfermero general, los dos jimaguas del salón de operaciones del hospital, mis amigas inseparables de la sala de quemados Argelia y Pita y una persona que fue muy especial para mí en todo este proceso mi amiga y hermana Lisette, éramos inseparables en la Licenciatura, gracias a ella pude terminar el 3er año de la carrera, fue ella quien se encargó de darme ánimos y confianza en mí mismo, me apoyó y me hizo creer que yo sí podía. Ella y mis otros compañeros de curso se encargaron de hablar con los profesores de la Facultad y plantearle mi problema. A pesar de que yo no había podido asistir en el segundo semestre a ningún encuentro, los profesores me mandaron a decir, que si yo era capaz de prepararme, ellos me daban la posibilidad de que me presentara a todos los exámenes ordinarios.

Allí en el sanatorio el tiempo me sobraba para poder estudiar y prepararme para los exámenes. Ahora surgía un nuevo problema: ingresado en el sanatorio no te daban autorización para salir entre semanas y menos estando ingresado en la sala de observaciones, además yo aun no podía caminar bien, por lo que no podía aventurarme a salir solo del sanatorio y ponerme a torear las gusguas, pero como soy un tipo de mucha suerte aunque no lo parezca, mi ángel de la guarda (mi amigo Carlos) fue a ver al director del sanatorio el Dr. Rigoberto y le planteó mi problema. Respetando mi grandísima fuerza de voluntad, me autorizó a salir los días de exámenes y puso a mi disposición un chofer del sanatorio y una moto para que me llevara y me esperara todos los días que tuviese exámenes, por lo que a ellos dos les estoy muy agradecido.

¡La moto! ¿Cómo me montaba yo en aquella moto con los grandes trastornos del equilibrio que todavía persistían?

Pero ya no podía pedirle más a la vida, así que todos los días de exámenes Juan rezaba un padre nuestro y un avemaria, pero se montaba en la moto, iba siempre muy temeroso de poder caer, pero muy decidido a que sí podía vencer.

Gracias a Dios, a los profesores, los compañeros y a su esfuerzo, logró vencer los exámenes y poder continuar estudios con su grupo de compañeros en el cuarto año de la carrera. Después de tantas nubes oscuras, comenzaba a vislumbrarse un poco de claridad en su futuro; no se acababa la vida para él, por el contrario se abría un abanico de posibilidades que contribuyeron a fortalecer su espíritu y reforzaron la teoría de que cada

Obra: “Otra oportunidad”
Nombre: Oreste Canales Palacio

quien es responsable de construir su presente y su futuro, que en la vida no hay imposibles cuando los empeños son mayores, que depende de ti y no del otro.

Todo el cuarto año de la carrera lo hizo estando ingresado en el sanatorio, el Dr. Rolando conociendo de sus motivaciones y empeño permitió que saliera dos veces a la semana cada quince días. Hoy está graduado como licenciado, terminó la maestría en el 2010 y es profesor Asistente de la Facultad de Ciencias Médicas de La Habana, además de desempeñarse como jefe de departamento de Ciencias Básicas Biomédicas.

Juan reflexiona: -Amigos míos, la vida solo acaba cuando acaba. La vida es lo más bello que Dios te da, vivela siempre con intensidad porque no sabemos cuánto nos durará, no importa si eres joven o viejo, mientras te quede un hálito de vida, sé feliz y haz feliz a los que te rodean, demuéstrales a los demás que te importan.

No pienses tanto para decir te amo, quiere hoy como si fuese el último día de tu vida, ríe si eso te da placer, llora sin importar quién te ve. Siéntete pleno con tus decisiones que ellas harán de tu mundo un lugar mejor o peor.

Todo depende de ti.

El autor: Seudónimo (Ocepe)

Obra: “Otra oportunidad”

Nombre: Oreste Canales Palacio

Profesor asistente en FCM Miguel Enríquez